

Granada es cine

JESÚS LENS



Menudo fin de semana tan cinematográfico en Granada. Para quienes amamos el cine, los libros y la música (casi) por encima de cualquier cosa, lo que está pasando en nuestra provincia en los últimos años —y lo que queda por venir— es de traca. Un

auténtico gustazo. El jueves estuvimos en el preestreno de 'Segundo premio', esa película que no es sobre Los Planetas, sino sobre su leyenda. Y me encantó. La disfruté de lo lindo a pesar de varios recelos previos, que no soy particularmente fan del cine de Isaki Lacuesta, la verdad sea dicha, ni tampoco he sido nunca muy de Los Planetas en particular ni del indie en general. ¿Será la proverbial malafollá granaina?

Quizá por eso me pareció tan interesante la película: al no ser el clásico biopic musical al uso,

no importa tanto la relación emocional del espectador con Los Planetas y su música, que la historia tiene mucho más que ver con el proceso creativo en general que con la elaboración de un disco en concreto.

No les cuento nada sobre la historia, pero la presencia/ausencia de May, la bajista de Los Planetas que dejó el grupo cuando empezaba a tener éxito, es el eje sobre el que pivota toda la película ya desde el cartel, que es una genialidad. Porque la creación no es algo etéreo ni las ideas están flotando

en el aire esperando a que las cacemos. Creamos pensando en alguien, para alguien y por alguien. O contra alguien. Pero siempre es personal, no negocio. Si es negocio, no es arte. Es burocracia, papeleo, certificación. Otra cosa.

'Segundo premio' tampoco es una mixtificación de la famosa Granada de los 90. Aparecen el Planta Baja, La Estrella, Discos Bora-Bora y Filosofía y Letras, pero cumpliendo una función dramática, no como un mero decorado para la nostalgia. ¡Y está el 'Omega' de Enrique Mo-

rente y Lagartija Nick, hito esencial en la historia musical de esta ciudad! Y el sábado, en el mismo Teatro Isabel La Católica, nuestro compañero Jorge Pastor estrenó su nuevo y estupendo cortometraje, 'Teníamos un plan', en el que Gorafe y el Geoparque de Granada lucen en todo su esplendor y la playa de Motril resulta tan evocadora como los Mares del Sur. Una historia de amor suspendida en el tiempo y en el espacio que invita a imaginar, soñar y a fantasear, como siempre debe hacer el buen cine.